

Jóvenes universitarios en la era digital. Primeras aproximaciones conceptuales

University Students in the Digital Age. Early Conceptual Approaches

Lucía Trotta

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

luciatrotta_e@yahoo.com.ar

Paola Viviana Santucci

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

paolasantucci@hotmail.com

Resumen

Este artículo se propone reconstruir los perfiles y características socio-culturales de jóvenes estudiantes de la Universidad de la Plata. Más específicamente indaga en los accesos y usos predominantes de las nuevas tecnologías, el modo de informarse, la constitución de espacios de recreación y sociabilidad, con el fin de interrogarnos acerca de su influencia en las experiencias políticas de los estudiantes.

Palabras Claves: Jóvenes estudiantes universitarios, Perfiles socioculturales, Nuevas Tecnologías y medios de comunicación, Experiencias políticas.

Abstract

This article aims to reconstruct the socialcultural characteristics and profiles of young university students of La Plata University. In particular, it searches for main access and use of new technologies, the ways of getting information, the recreation and sociability frames, in order to wonder about its influences on the political experiences of students.

Keywords: young university students, sociocultural profiles, new technologies and media, political experiences

“No es inútil recordarlo: cada uno de nosotros consagra en el curso de su vida más tiempo para mirar televisión que para cualquier otra actividad. Si agregamos el tiempo consagrado a la radio y la lectura de los diarios, llegamos a la conclusión que los medios nos sumergen en un baño de símbolos, de discursos, de imágenes sin comparación posible con lo que nos podían ofrecer las iglesias, la escuela o las discusiones entre vecinos de un mismo pueblo o de un mismo barrio.

Tenemos pues que tomar los medios en serio, pero tenemos que renunciar simultáneamente a la tesis de la propaganda, siempre sorda, y a la tesis del reflejo, siempre ciega.”
Dubet y Martucelli, 2000: 368-369.

1. Introducción

Parte de las preocupaciones y los interrogantes que moldearon el diseño de la encuesta a los estudiantes universitarios estuvieron orientados a reconstruir los perfiles y las características socio-culturales de los/las jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata en la medida en que éstas tienen algún tipo de influencia en las experiencias políticas. En este sentido se piensan los perfiles estudiantiles como el resultado de múltiples procesos de socialización que atraviesan los/las jóvenes desde su ingreso hasta la finalización de los estudios en la universidad pública, teniendo en cuenta la constitución de nuevas amistades, la adaptación a una nueva ciudad, el perfil disciplinar de la carrera elegida, las características institucionales de la facultad y la política universitaria. Entre la riqueza que brinda el material estadístico relevado nos proponemos indagar sobre la relación de estos/as jóvenes universitarios con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías con el objeto de caracterizarlos y construir *perfiles estudiantiles* que luego pondremos a dialogar con las dimensiones políticas de la encuesta. Más específicamente intentaremos analizar: ¿Cómo se informan? ¿A través de qué medios? ¿Cómo incide el ingreso a la universidad en el consumo de los medios masivos? ¿Qué acceso y uso tienen de las nuevas tecnologías? ¿Utilizan las nuevas tecnologías como herramienta de aprendizaje, como forma de entretenimiento, como medio de información y/o socialización? ¿Qué importancia tienen en sus vidas?

Una serie de estudios se orientan a problematizar la forma en que los/as adolescentes y jóvenes se apropian de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (Barbero, 2002; Morduchowicz, 2013; Dussel y Quevedo, 2010; entre otros), principalmente desde una perspectiva centrada en el análisis de los consumos culturales de aquellos que asisten a las escuelas secundarias como también en los des-encuentros de las instituciones escolares con las expresiones de los cambios culturales. Estos mismos interrogantes no se han elaborado respecto a los/as jóvenes estudiantes universitarios y la educación superior. Algunas investigaciones analizan los beneficios de la incorporación de las TICs en la enseñanza universitaria (Litwin,

2005; Lion, 2006), pero parecieran no existir demasiadas investigaciones específicas sobre los consumos culturales y sobre el uso de las TICs que hacen los/as estudiantes universitarios en la actualidad.

2. Transformaciones del mundo contemporáneo

Una serie de transformaciones sociales, económicas, políticas, culturales y tecnológicas se vienen gestando desde fines del siglo XX y anuncian la constitución de otro tipo de sociedad diferente de la moderna. La literatura hace hincapié en la radicalidad y vertiginosidad de estos cambios así como también la forma en que cada una de estas transformaciones repercute en las distintas esferas de la vida social generando nuevos fenómenos (Bauman, 2003; Beck, 2002; Giddens, 1993; entre otros). Por ejemplo, en las últimas décadas se han perfilado una serie de “transformaciones de orden tecnológico que han incidido en la esfera de la producción económica, de la circulación de los capitales y de los sistemas de comunicación, alterando la división técnica y social del trabajo y diversificando las ofertas de productos para el consumo” (Urresti, 2000: 187). Esto implica que la estructura productiva se organiza a partir de una nueva lógica que busca diversificar, fragmentar y separar la demanda en contraposición al modo de producción fordista que buscaba homogeneizar a los distintos tipos de consumidores. Parte de estas transformaciones en el orden de la producción, el consumo y la socialización – comparables con la incorporación de la agricultura o la Revolución Industrial - y su vertiginosidad, se encuentran en estrecha vinculación con la digitalización creciente de la producción y la expansión de Internet como espacio social y medio de comunicación global (Calcagno, 2012). En este sentido, la tecnología fue asumiendo un papel cada vez más preponderante en las formas de intercambio de los bienes simbólicos. Proceso que estuvo atravesado por múltiples tensiones: entre los derechos y los usos, lo regional y lo global, lo público y lo privado, los centros de poder y sus periferias (Hamawi, 2012:7).

Pensar a los/as jóvenes universitarios en este nuevo contexto, requiere derribar el mito de una juventud homogénea y dar cuenta de la historicidad que encierra dicha categoría. La emergencia de la juventud como sector social independiente surge en gran parte del mundo occidental en las postrimerías de la segunda guerra mundial a partir de la confluencia de diversos factores tales como: el auge de los Estados de Bienestar; la aparición de una industria y un mercado de consumo orientado a los jóvenes; el crecimiento y el rol de los Medios Masivos de Comunicación y su vínculo con la cultura juvenil; la aparición de un estilo distintivo de la juventud; la masificación del acceso a la educación secundaria y la extensión de la educación superior (Chávez, 2009). En este sentido, la juventud no es pensada desde una perspectiva esencialista (como si fuera algo en sí) sino desde una perspectiva que la considera como una construcción social y fenómeno sociocultural, cuyos límites no son fijos ni universales y tampoco están definidos exclusivamente por la edad (Chávez, 2009; Urresti, 2000; Tenti Fanfani y Sidicaro, 1998; entre otros).

3. Las nuevas tecnologías en el mundo actual

El contexto actual se caracteriza por la relevancia creciente del lenguaje audiovisual; una nueva articulación entre medios, tecnologías y saberes; la presencia de nuevos modos de comunicación mediados por las nuevas tecnologías, caracterizadas por su interactividad y por convertir al usuario en un *prosumidor* (como fusión entre productor y consumidor). Lo cual contradice el modelo educativo y la producción de conocimientos característicos de la modernidad, en la medida en que las nuevas tecnologías se estructuran a partir del usuario, apelando a su empatía emocional; proveen un acceso descentralizado a la información; deslegitimando la idea de *verdad*, a la que se contrapone la idea de popularidad o experiencia emocional. Al mismo tiempo, su carácter multimodal (combinan textos, imágenes, etc), exige pocos requisitos para la participación y promueve nuevas sociabilidades (principalmente a partir de las redes sociales), destronando la centralidad del libro y todo un sistema de transmisión de conocimientos organizados a partir de éste. De allí que los hogares multiplican sus pantallas y se convierten en nodos de una red, redefiniendo la noción de espacio público (Dussel y Quevedo, 2010).

Por otro lado, se registran profundas transformaciones en el orden de la producción de conocimiento. En tanto el modelo de conocimiento basado en la razón, en la necesidad de distancia, la criticidad y la reflexión va de la mano de las prácticas de mostrar/ver/definir verbalmente; se abre paso a un modelo de acceso al conocimiento estrechamente vinculado a la hipertextualidad, la emoción y las experiencias corpóreas, a la integración de diversos modos de autoría; donde la posibilidad de simulación transforma el estatuto de lo real (Dussel, 2010). Estas transformaciones son situadas como parte de un cambio más amplio, en relación a la ruptura del modelo de industrias culturales característico del siglo XX como producto de la emergencia de las nuevas tecnologías que habilitan el "*broadcast yourself*" (Stiegler, 2009). Desde una perspectiva que trasciende la mirada meramente instrumental de la técnica y la postula en tanto racionalidad, no podemos pensar entonces estos nuevos modos de comunicación, conocimiento y representación separados de la técnica que los habilita (Barbero 2004). El cine y la televisión, como parte de esas industrias culturales del siglo XX, suponían una clara separación entre productor y consumidor, mediada por el conocimiento técnico específico condensado en el aparato. Este modelo de consumo iba de la mano de un acceso sincronizado, bajo una organización calendaria, y producido y distribuido centralmente (*Top down production*). En cambio, las nuevas tecnologías digitales descansan en que *todos* manejen ciertas funciones de navegación y que *todos* produzcan, dando paso a un acceso cardinal y descentralizado (*Bottom up production*), donde las redes de comunicación y producción culturales adquieren un carácter multidireccional e hiperreticulado.

Estos cambios en el perfil industrial y tecnológico conllevan a su vez transformaciones en cuanto al consumo y uso del tiempo libre. Y aquí es interesante destacar el fenómeno de convergencia digital, es decir, aquellas fusiones industriales, concen-

tración de negocios del mundo de los medios (telefonía, Internet, cine, televisión, radio) que conforman una matriz tecnológica configurando un abanico de ofertas de consumo concentradas en pocas manos (Dussel y Quevedo, 2010). De allí también el interrogante por la potencialidad del carácter interactivo de las TICS, en tanto habilitan nuevas posibilidades de producción y creación, potenciando la autonomía y libertad de los sujetos; pero al mismo tiempo – observando los usos reales de las mismas – reproducen patrones impuestos por el mercado (Dussel y Quevedo, 2010; Dussel, 2011; Stiegler 2009). En este sentido, se hace necesario reconocer los matices y claroscuros que impregnan la expansión de la era digital, en tanto no todos/as acceden a las nuevas tecnologías y a la conectividad de igual manera. Este acceso se encuentra también determinado por diferencias sociales, territoriales, de género, entre otras, dando lugar al fenómeno denominado como “brecha digital”. Fenómeno que se acrecienta aún más si trasladamos el análisis del acceso a los usos (Dussel y Quevedo, 2010).

4. Jóvenes y Universidad

Una de las dificultades que enfrentan las instituciones modernas es el desfase histórico entre las características de la sociedad del siglo XX y las tendencias emergentes en las últimas décadas de ese siglo y principios del siglo XXI. Este desajuste epocal repercute directamente sobre la universidad pública que construyó su sentido al calor del contexto socio-cultural de principios del siglo XX y actualmente se le presenta el desafío de reposicionarse en un contexto local y mundial caracterizado por mutaciones aceleradas y transformaciones sociales, culturales y tecnológicas, que afectaron los modos y los sentidos de la transmisión del conocimiento (Carli, 2012).

La universidad argentina alberga desde sus orígenes diversas miradas respecto de sus funciones en la sociedad: la formación de funcionarios eclesiásticos, la producción científica, la formación de la elite política y el desarrollo profesional, funciones que delinearon las principales características de las primeras instituciones universitarias del país. Asimismo podrían identificarse ciertas tensiones estructurantes que caracterizan a la universidad argentina, entre ellas, la presencia de una matriz altamente profesional que la convierte en una institución expendedora de títulos por excelencia. A estas características estructurantes de nuestro sistema de educación superior, se le suman las transformaciones ocurridas en las últimas décadas: los procesos de masificación, diversificación de la oferta, privatización, regionalización, diferenciación, segmentación y la demanda de mayor acceso por parte de aquellos sectores tradicionalmente marginados, que fueron modificando el perfil social del estudiantado (Trow, 1994; Rama, 2006; Brunner, 2007).

Como resultado de esta expansión del sistema, se produce lo que Boaventura Santos (2005) denomina *crisis de hegemonía*. Es decir, las crecientes contradicciones entre las funciones tradicionales de selección social y certificación de competencias, y las exigencias sociales y políticas de democratización de la universidad. Proceso que converge con una crisis de carácter *institucional*, producida por la tensión entre una

reivindicación de las instituciones por definir sus valores y objetivos de manera autónoma, y la presión creciente para someterla a criterios de eficiencia y productividad de naturaleza empresarial.

Desde una perspectiva que considera a los actores universitarios, y entre ellos, particularmente a los estudiantes, la universidad pública argentina no queda exenta de las transformaciones globales y sus impactos en los procesos institucionales locales. En este sentido, se visibiliza el desajuste entre la complejidad de una institución como la UNLP creada en 1905 y las experiencias de los estudiantes a principios del siglo XXI. Como relata Carli: “En pleno despliegue de la denominada sociedad del conocimiento, la universidad pública conservó sistemas de conocimientos de otros ciclos históricos propios de la tradición ilustrada moderna y persistió en la transmisión profesoral” (Carli; 2012: 42).

No por ello hay que dejar de tener en cuenta el papel que ha tenido la universidad pública en la producción de los estudiantes, incluso en un contexto donde se cuestiona la capacidad de las instituciones educativas para interpelar a los sujetos, así como el papel de los estudiantes en la conservación y renovación de la cultura institucional universitaria. “La experiencia de los estudiantes se desarrolla en una universidad de larga tradición, en cuya cultura institucional es posible reconocer tanto la presencia de elementos del pasado lejano y reciente, como la emergencia de nuevos rasgos.” (Carli; 2012: 41).

En la actualidad, la cultura estudiantil en las instituciones universitarias está atravesada por la cultura juvenil, es por eso que nos referimos a los estudiantes como jóvenes universitarios, es decir, sujetos que combinan identificaciones propias de la juventud de su época con identidades construidas a partir del oficio de estudiante universitario. Al respecto Dubet (1994) señala que las características de los jóvenes estudiantes universitarios están más atravesadas por la categoría identitaria de juventud que por la de estudiante. En este sentido, los estudiantes participan de un modo de vida juvenil que no es exclusivo de los universitarios sino que también es compartido por la juventud no estudiantil. En síntesis, Dubet sostiene que no existe un estilo cultural propio del estudiante o una relación particular con la cultura sino que prevalece una heterogeneidad de estas relaciones y la adhesión a una cultura juvenil masificada. De este modo, se establecen una amplia diversidad de trayectorias, resultando difícil encontrar un común denominador que agrupe a la condición estudiantil.

Pensando desde estas latitudes sobre los estudiantes en tanto colectivo organizado, Krotsch (2000) postula: “(...) debido al debilitamiento de una cultura específicamente universitaria las movilizaciones estudiantiles expresarán menos una cultura estudiantil que la de una juventud en búsqueda de nuevos sentidos e identidades, para los cuales la condición de estudiante es una condición parcial de una identidad menos unitaria y más disponible a la experiencia”.

En definitiva, el estudiante universitario como sujeto histórico ha sido representado en distintos periodos en función de los imaginarios construidos en cada época,

pero estas visiones no deben circunscribir una mirada lineal que impida reconocer la diversidad de experiencias juveniles que atraviesan actualmente los estudiantes universitarios (Carli, 2012).

5. Consideraciones finales: Jóvenes universitarios en la era digital

El modelo de universidad moderno, centrado en la cultura letrada, la enseñanza frontal, simultánea y homogénea, enfrenta una realidad donde emergen nuevos lenguajes, tecnologías multimodales, y se imponen la fragmentación de atención y prácticas de exploración singular que éstas promueven. En este sentido, el modelo de producción y transmisión del conocimiento que domina en los escenarios universitarios, ignora la presencia de los cuerpos, las emociones y el surgimiento de nuevas sensibilidades; los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías, interpelan a los jóvenes cuya experiencia ya "...no cabe en la secuencia lineal de la palabra impresa" (Barbero, 2008). Las TICS y los medios proporcionan así pautas de comportamiento y ritos de iniciación con sentido para estos jóvenes, desplazando la hegemonía de la familia y las instituciones educativas en su rol de socialización y transmisión de saberes. De allí que cabe preguntarse con Berardi Bifo (2007): ¿Quién socializa a las jóvenes generaciones?¹

Es entonces a partir de las diversas problemáticas planteadas que nos preguntamos por los *perfiles estudiantiles* que se configuran en la UNLP en relación a: los accesos y usos predominantes (producción-reproducción) de las nuevas tecnologías; el modo de informarse; la constitución de espacios de recreación y sociabilidad. Con el objeto de interrogarnos sobre la relación entre los/as jóvenes, la política y las nuevas tecnologías. Por otro lado, y recuperando las preguntas que se plantea Dubet para los estudiantes franceses, es interesante reflexionar sobre la existencia de una cultura juvenil universitaria diferenciada de la cultura juvenil regional. Y, en este sentido, poder captar las diferencias al interior de la universidad teniendo en cuenta la cultura disciplinar de cada facultad y la capacidad de cada institución para modificar las pautas culturales que traen los jóvenes.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barbero, M. J. (2002). Jóvenes, comunicación e identidad. Pensar Iberoamérica. *Revista de Cultura de la OEI*, 0. Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>.

¹ En su análisis, Bifo aporta elementos para pensar la misma definición de *generación* y cómo en el pasaje de las tecnologías alfabéticas a las tecnologías digitales, las modalidades de aprendizaje, memorización e intercambio lingüístico se modificaron de tal modo, que hoy cabría pensar la noción de *generación* en tanto un horizonte común de posibilidades cognitivas y experienciales, donde el rol socializador será compartido por distintas agencias, principalmente los medios masivos de comunicación (Berardi Bifo, 2007).

- Barbero, M. J. (2006). La razón técnica desafía a la razón escolar. En: Narodowski, M., Ospina, H., Martínez Boom, A. (eds.). *La razón técnica desafía a la razón escolar*. Buenos Aires: Noveduc.
- Barbero, M. J. (2008). Reconfiguraciones de la comunicación entre escuela y sociedad. En: Tenti Fanfani, E. (comp.) *Nuevos temas en la agenda de política educativa*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Beck, U. (2002) *La sociedad del riesgo global*. Barcelona: Siglo XXI Editores.
- Berardi Bifo, F. (2007). *Generación Post- Alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Brunner, J. (2007). *Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2007*. Santiago de Chile: Centro Interuniversitario en Desarrollo.
- Calcagno, N. y F. D'Alessio (2002). ¿Analogías de lo analógico? Reflexiones sobre economía cultural en el mundo digital. En: *En la Ruta Digital: Cultura, Convergencia Tecnológica y Acceso*. Prólogo. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.
- Chávez, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo*, revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General de San Martín. Buenos Aires.
- Dubet, F. (1994). Jóvenes y Estudiantes. En Dubet, F., Merrien, X, Sauvage, A., Vince, A, *Université et ville*. París: L'Harmattan.
- Dubet, F (2005). Los estudiantes [1994]. *Revista de Investigación Educativa*, 1.
- Dubet, F y Martucelli D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* Buenos Aires: Losada.
- Dussel, I. (2011). *Enseñar y aprender en la cultura digital*. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Dussel, I. y. Quevedo, L. A. (2010). *La escuela frente a los desafíos del mundo digital*. Buenos Aires: Fundación Santillana.
- Giddens, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Hamawi, R. y otros (2002). *En la Ruta Digital: Cultura, Convergencia Tecnológica y Acceso*. Prólogo. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.
- Krotsch, P. (2000). Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles? *Revista de Educación*, Universidad Nacional del Centro.
- Lion, C. (2006). *Imaginar con Tecnologías*. Buenos Aires: La Crujía.
- Litwin, E. (2005). *Tecnologías educativas en tiempos de Internet*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Morduchowicz, R. (2013). *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*. Buenos Aires: FCE.
- Rama, C. (2006). *La tercera reforma de la educación superior en América Latina*. Buenos Aires: FCE.
- Santos Boaventura de Sousa (2005). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. Buenos Aires: Ed. Miño y Davila.

- Stiegler, B. (2009). The Carnival of the New Screen: From Hegemony to Isonomy. En: Snickers, P. y Vonderau, P. (eds.) *The YouTube Reader*. Stockholm: National Library of Sweden.
- Trow, M. (2010). *Twentieth-Century Higher Education. Elite to mass to universal*. Baltimore: Hopkins University Press.
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: Un balance histórico. En: Balardini, Sergio (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.

RECIBIDO: 30/3/2013; ACEPTADO: 2/5/2013